

Estudiantes de Ciencias de la Educación
Facultad de Filosofía y Letras – UNT

Análisis y planteos sobre las problemáticas de la carrera

Año 2010

Este documento nace en el malestar y es producto del diálogo y la reflexión compartida entre compañeros y compañeras que desde un tiempo atrás se venían manifestando de forma individual en relación al descontento con el cursado y la formación propuesta por esta carrera. Estos planteos y manifestaciones ya se hicieron en años anteriores y últimamente se realizan con insistencia de manera aislada a través del Blog de estudiantes o en otros espacios informales, pero hasta el momento no lograban articularse ni traducirse en acciones organizadas. En la última asamblea de estudiantes de la carrera se decidió la redacción de este documento que estuvo a cargo de una comisión designada en esa ocasión; una vez redactado fue puesto a consideración y revisión de la propia asamblea, y finalmente aprobado por votación unánime.

Consideramos que la universidad pública debe responder al contexto social y cultural en el que funciona y consideramos también que nuestra carrera en tanto oferta de la Universidad Nacional de Tucumán se encuentra desarticulada y descontextualizada.

Antes de avanzar deberíamos considerar algunos supuestos que pueden actuar como obstáculos en esta propuesta de diálogo: cuando un grupo de estudiantes pone en consideración uno o varios aspectos del proceso educativo, lo supuesto es que esos estudiantes luchan por facilitar las condiciones del cursado, restándole niveles de exigencias y resignando calidad al proceso educativo. En contraposición, se supone que los docentes actúan en lucha por mantener las condiciones académicas de excelencia, es decir, lo supuesto es que los estudiantes luchamos por el facilismo y los docentes por la excelencia. Proponemos dejar de lado esos prejuicios porque los planteos que hoy hacemos aquí ponen en consideración el propio concepto de “excelencia” y de “verdad académica”, ya que nuestros planteamientos parten de una preocupación por nuestra propia formación y de un interés por el conocimiento construido en la carrera.

Nuestros planteos y argumentos se construyen en un plano de existencia cotidiana, parten de un recorrido hecho en la carrera. Nos moviliza observar la diferencia abismal entre la cantidad de alumnos/as ingresantes y la cantidad de egresados/as, la diferencia entre el nivel de entusiasmo de los/as ingresantes y el nivel de malestar de los/as estudiantes avanzados/as, la desarticulación entre las cátedras que funcionan como si cada una fuera la única, desarticulación que suma exigencias inútiles haciendo a la totalidad del cursado un proceso “cuesta arriba” y un desaprovechamiento de nuestro tiempo. Nos preocupa la diferencia en el tiempo de cursado propuesto en el diseño curricular y el tiempo real de cursado que se establece en por lo menos tres años de diferencia, y sobre todo nos preocupa la direccionalidad de la carrera.

Seguramente la organización de la carrera se sostiene sobre algunas proposiciones que se asumen como verdades con atributos de científicidad, pero en relación a nuestros registros cotidianos como estudiantes también queremos poner en consideración esas verdades que sustentan a la organización de la carrera. Queremos

dialogar sobre los criterios que organizan la carrera, queremos entenderlos antes que aceptarlos pasivamente por simple criterio de autoridad.

*“...Tengo un catalejo, con él la luna se ve,
Marte se ve, hasta Plutón se ve,
pero el meñique del pie no se me ve.
Tengo un catalejo,
cuando lo pongo al revés no sé entender,
y lo pongo otra vez en su lugar,
porque así es como único sé mirar...”*

(Estribillo de la canción “Catalejo”, del grupo Buena Fe)

La Universidad sostiene como verdad científica que la mina La Alumbraera no contamina, es una verdad avalada por su propio prestigio y por la elaboración técnica de esa afirmación. Sin embargo, los lugareños y lugareñas afirman que desde hace unos años ya no pueden cosechar su frutales, ellos/as ven, como hecho inédito, al zorro colorado perder los pelos del lomo, ven los peces muertos, sufren la cotidiana falta de agua y registran la sed en su propio cuerpo. Esos datos constituyen una verdad que nace en la propia existencia de los/as pobladoras de la zona. Podemos afirmar que la observación y el registro cotidiano de los lugareños y lugareñas se hacen desde el sentido común y que por ello no pueden interpretar científicamente los hechos ya que no cuentan con los marcos teóricos y los recursos técnicos para ello. O también podemos decir que las construcciones científicas avaladas y aceptadas por consenso responden a intereses que no siempre se condicen con los planos de existencia real y con los intereses de la comunidad.

Pensamos que la científicidad de esta carrera se asienta sobre el sentido común. Un sentido común construido y consolidado durante la década del ‘90 que sostiene que *“nada puede cambiar, todo intento de transformación es inútil”*. Si movemos esa afirmación ideológica que se construye como sentido común, se evidencia obsoleta media carrera y se cae a pedazos su estructura científica.

Si algunos o algunas piensan que el modelo de los ‘90 se encuentra en vigencia y camina hacia su radicalización, hacia la ampliación de la pobreza, la desigualdad y la injusticia, y que ésta es una dirección inevitable, nosotros no estamos formándonos para trabajar en contextos de esas características, con esas complejidades. Si en cambio otros/as piensan o creen que los procesos políticos que iniciaron hace unos años en varios puntos de América Latina nos conducen hacia la construcción de nuevas relaciones económicas, con un panorama político distinto, en vías de sociedades más justas e igualitarias, nosotros tampoco estamos formándonos para acompañar o participar activamente en esos procesos de transformación. Por pesimismo y por optimismo quedamos fuera de cualquier proceso de transformación, quedamos fuera de la historia porque estamos formándonos para el inmovilismo, para el extravío.

La literatura argentina y sobre todo el teatro argentino desde la década del '30 retrataron de manera tragicómica los procesos de migraciones internas y externas, creando personajes más o menos estereotipados que se repetían en las diferentes historias. Estos personajes mostraban su extranjería en el espacio urbano, su "no ser parte" siendo en la ajenidad del lugar. Los y las pedagogas que egresan de esta facultad, cuando abordan espacios conflictivos -que son todos los espacios-, se parecen mucho a esos personajes del grottesco criollo, que vienen del campo y se pierden en la ciudad o que llegan del extranjero y no logran hacerse entender con su cocoliche, en este caso con su cocoliche académico. Todo les resulta novedoso, todo es inesperado porque se socializaron y obtuvieron aprendizajes para otros contextos, desarrollaron un lenguaje y formas de comunicación que en el nuevo espacio ya no les sirven.

Las posiciones críticas que sostienen muchos/as docentes, tanto en sus propios discursos como en la selección de los textos, se contradicen con el funcionamiento de la carrera, que promueve el individualismo, la competencia y la meritocracia, estableciendo un orden fragmentario y atomizado. La falta de acuerdos entre cátedras que repiten contenidos y exigen trabajos ya realizados es una de las muestras más claras de ello.

Pablo Gentili afirma que el neoliberalismo no sólo es de orden económico, ya que crea un *nuevo orden cultural*; esta carrera recrea en su cotidianidad esa cultura neoliberal, reproduce y legitima sus valores. También dice Gentili que un atributo de esta cultura es *la transparencia*: "*Las sociedades dualizadas, sociedades de ganadores y perdedores, -de insiders y outsiders-, de integrados y excluidos... constituye hoy una indisimulada evidencia de normalidad que regula el desarrollo contemporáneo de las sociedades competitivas...*". Si nosotros respondemos de manera acrítica a la organización y exigencias de la carrera, vivimos nuestro paso por la facultad literalmente como una carrera, en la que competimos con nuestros propios compañeros y compañeras, viviendo la cotidiana tensión de hacer los méritos suficientes para estar entre los pocos que logran llegar a la meta. Esta carrera, así estructurada por este plan de estudios fracasado y coherente con el tiempo que lo vio nacer, socializa para la competencia individualista. En este solipsismo frenético obtenemos buenos recursos para las futuras dinámicas laborales: ante un mercado laboral que se empequeñece, lo mejor es aprender a competir por esos pocos espacios disponibles, nos preparamos para ser los mejores intérpretes y obtenemos los atributos necesarios para ser unos verdaderos ganadores del sistema.

La carrera funciona como una pieza más de la máquina de excluir y categorizar y nosotros como producto de ella nos formamos para operar como engranajes listos para reemplazar las piezas fallidas y en desuso.

El neoliberalismo construye realidades sobre la negación y el ocultamiento de sus propias tragedias, nuestra carrera establece esas negaciones a través de la ausencia de teorías que intenten comprenderlas y que ensayen acciones educativas

para esas problemáticas, esa es una forma de validación de ese orden injusto. Lo trágico no son sólo las tragedias educativas y sociales en sí, la tragedia es que para nosotros pierdan el sentido de lo trágico, que se naturalicen y se hagan parte del paisaje. Lo inaceptable es que nosotros, que elegimos formarnos como científicos sociales, vivamos esas realidades como realidades de otros, lo trágico es que no nos indignemos ante las obscenidades de la desigualdad social, ante la pornografía del poder concentrado, lo trágico es que nos formemos en una pedagogía del ocultamiento y no en una pedagogía de la indignación, porque “...*en la fuerza de la indignación hay semillas de transformación...*” (Frei Betto)

Decimos que la carrera se asienta sobre el sentido común porque esa lógica (construida) de la dominación hace que la carrera sea una carrera por la supervivencia de los más aptos, en la que aprendemos a rivalizar. La circulación discursiva de estos ámbitos presenta una fe ingenua en el mercado, dando por supuesto que la portación de esta credencial educativa es un pasaporte a la inclusión laboral, una vía automática de acceso al modelo que nos requiere y nos va a hacer parte de él. Esta credencial nos va a quitar para siempre el miedo a caer en el terreno profundo de los incapaces, de aquellos otros que quedaron afuera y que para nosotros ni siquiera llegan a ser objeto de estudio. El paso por la carrera es el lugar donde se pagan las culpas y la obtención del título es el más allá de este valle de malestares y contradicciones.

Ustedes y nosotros sabemos que no hay términos medios, la educación es educación para la opresión o educación para la liberación. Esta carrera con su andar expulsivo y selectivo representa claramente una de las opciones, no sólo por su mecánica de escupir estudiantes hacia afuera sino porque quienes egresan, en su proceso de adaptación incorporaron como perspectiva la opción de educar para dominar.

No pedimos que nos allanen el camino a la meta, exigimos coherencia entre los discursos críticos que se exigen repetir para aprobar exámenes y el funcionamiento real de la carrera. No queremos individualizar estos planteos y dejar que cada uno o cada una se arregle con sus propios recursos para construir discursos alternativos y evitar la alienación. Queremos que la carrera en su conjunto se haga cargo del momento histórico en el que vivimos, que la carrera deje de estar tan descontextualizada y abandone su lugar de “fuera de juego”.

Nuestro país tiene una brecha social de 35 puntos la media nacional, y en nuestra provincia podemos asumir como primer elemento constituyente a la desigualdad e injusticia social. En este marco la escuela es atravesada por lo social, es permanentemente interpelada por nuevas formas del padecimiento social, por nuevos emergentes, nuevas subjetividades, por reconfiguraciones de los espacios de socialización, por nuevas formas de vínculos interpersonales. La exclusión produce nuevas identidades culturales, nuevas exigencias a la escuela y también se constituyen nuevas formas de resistencia. Son cada vez más las organizaciones que en la configuración de sus acciones políticas asumen en lo educativo un espacio de lucha, y

así como lo social ingresa a la escuela, lo educativo ingresa a lo social, insertándose en espacios que comienzan a serles propios, atravesando otros campos y otras disciplinas. Este entramado, en donde la escuela y lo educativo asumen nuevos protagonismos, se juega por fuera del espectro teórico y organizativo de nuestra carrera, pasa lejos de la facultad. Por suerte, la sociedad no espera nada de los técnicos ni pide permiso a los especialistas para apropiarse de la educación y transformar lo educativo.

En nuestro país está discutiéndose el proyecto de ley de baja en la edad de imputabilidad de menores, que fue girado desde el Senado y ya cuenta con media sanción. Represión y castigo son las respuestas sociales para los emergentes que produce la desigualdad social. Desde la perspectiva actual de nuestra carrera esto nos tendría que poner contentos/as porque los pedagogos y pedagogas que tienen el poder de definir “lo normal” y “lo anormal”, ahora van a tener un nuevo instrumento normalizador. Cuando, por ejemplo, en un sexto grado no puedan comprender las situaciones problemáticas ni ofrecer alternativas pedagógicas de resolución, ahora van a poder optar por la cárcel, que según Foucault, es la última garantía para la organización racional de nuestra sociedad, y -agregamos- también de la escuela que nosotros pensamos, que va a poder sacarse de encima a esos niños y niñas peligrosos/as que se ubican fuera de las teorías que conocemos y no permiten mantener las escuelas que conocimos y cristalizamos.

“...La teoría (crítica) nunca aspira simplemente al incremento del conocimiento en sí; su fin es la emancipación del hombre de la esclavitud...” (Horkheimer, citado por Giroux)

Sin dar más vueltas para plantearlo, lo que estamos reclamando es una carrera dirigida a la formación de pedagogos y pedagogas como intelectuales transformadores y no limitada a la formación de técnicos instrumentalistas y gerenciantes. Queremos formarnos a favor de la radicalización democrática y no a favor de las exigencias de un mercado expulsivo y deshumanizante. Queremos quitarnos los formalismos encorsetadores y formarnos en audacia y creatividad, en teorías que nos permitan la crítica y autocrítica, que nos liberen de la lógica de la dominación para recrear nuevos espacios y parir nuevos mundos. Nos resistimos a formarnos como técnicos grises y apáticos. Necesitamos ejercitar la empatía, formarnos en nuevas sensibilidades que nos permitan reconocer y conectar con lo humano del otro, leer las narrativas del padecimiento y registrar en la singularidad lo potencial del otro, aprender a mirar en el otro a aquel o aquella que me constituye y me inserta en la cultura y desaprender la mirada que ubica al otro como aquel o aquella que me amenaza.

No podemos negar el valor de la reproducción cultural, de lo contrario caeríamos en el absurdo de un empezar permanente, pero la transferencia del conocimiento construido y acumulado por la sociedad debe tomarse justamente como construcción y no como determinación. Asumir la cultura como construcción es asumir la historia

como devenir, como un *construyendo* y es también reconocernos haciéndola y haciéndonos a nosotros/as mismos/as.

Si algún docente ya no cree en la posibilidad de cambio, si no cree que la educación puede impulsar procesos de transformación social, entonces su acto de enseñar es un acto de mutilación, presenta una educación mutilada, sin pies para andar y hacerse camino a lo nuevo, sin manos para construir lo desconocido.

La científicidad de esta carrera es como una señora grande y pulcra que almuerza y toma el té con Mirtha Legrand mientras miran la calle por el balcón enrejado. Nosotros buscamos una que se enchastre en el barro de la historia. Queremos una científicidad pedagógica enredada en los entramados sociales y culturales, sumergida en ese tejido, perdiéndose, encontrándose y volviéndose a perder. Queremos una educación militante a favor de la dignidad y la libertad humana.

Esta educación propone una reconfiguración de los espacios compartidos:

“...Yo no soy verdaderamente libre más que cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres. La libertad de los demás, lejos de restringir o negar mi libertad, es, por el contrario, su condición necesaria y su confirmación. Me vuelvo libre, en el verdadero sentido, sólo gracias a la libertad de los demás; cuanto mayor es el número de personas libres que me rodea y más profunda y más grande y extensa su libertad, más profunda y mayor se torna la mía. Por el contrario, es la esclavitud (hoy diríamos opresión) de los hombres la que establece una barrera para mi libertad, su bestialidad implica la negación de mi humanidad porque, lo repito nuevamente, puedo considerarme una persona libre sólo cuando mi libertad, o sea, mi dignidad y mi derecho humano...es reflejada por la conciencia igualmente libre de todos los seres humanos” (Bakunin)

Adoptar la perspectiva educativa que proponemos, exige en su coherencia, reestructurar el funcionamiento de la carrera. Cuando plateamos una asamblea de estudiantes y docentes planteamos un espacio de diálogo para abordar estas discusiones. Ser coherentes con la perspectiva de la educación liberadora exige revisar los siguientes puntos:

- Las cátedras funcionan en un único horario, generalmente por la mañana, por lo que no existen alternativas para las personas que trabajan en ese horario, dejándolos/as fuera incluso antes de entrar. Creemos necesario el **desdoblamiento de las cátedras**, que permita brindar opciones de horarios para cursar las materias.

- Necesidad de armar un **cuerpo de delegados** que tenga participación en las reuniones de Departamento y en los espacios de discusión curricular.

- **Llamado a concurso para docentes:** equipos más amplios de docentes por cátedra permitirán que exista una mayor cantidad de materias promocionales en el

plan, lo que ayudará a una trayectoria más llevadera de la carrera y una optimización del tiempo de cursado.

- La materia **“Residencia”** genera un cuello de botella en el ciclo superior, ya que tiene como requisito tener todo el ciclo básico aprobado para poder cursar la misma. Ante esta situación por todos conocida y debatida en reiteradas oportunidades, desde el estamento estudiantil pedimos **que se admita su cursado con el ciclo básico regularizado**. Podemos poner como ejemplo a compañeros/as que adeudan una o dos materias del ciclo básico, y si bien ya las cursaron y las regularizaron, por las razones antes expuestas quedan en situación de perder un año. Creemos que los aprendizajes que construimos en las materias no se limitan al examen final, sino que se dan a lo largo del cursado. Una materia regular supone un proceso de aprendizaje y conlleva aprendizajes logrados. Sin perder de vista la importancia del examen final como momento de aprendizaje, creemos que no es incoherente poder cursar la materia Residencia con el ciclo básico regularizado.

- **Suspensión de correlatividades de Idiomas** para cursar el Ciclo Superior. Representa una exigencia sin fundamentos epistemológicos que contribuye a generar retrasos en el cursado.

- **Suspensión de trabajos finales para rendir o promocionar materias**. Esta es una exigencia que aporta al retraso de los/as estudiantes para finalizar la carrera. Los trabajos se realizan fuera del tiempo de cursado, es decir, una vez finalizada la materia, y convierte en anuales las materias cuatrimestrales, y a las que duran un año las extiende hasta el año siguiente. Estos trabajos deberían ser contemplados dentro del tiempo de dictado de la materia, y no como una exigencia extra para lograr la regularidad de la misma (regularidad que por reglamento ya tendríamos que poseer al finalizar el cursado).

- **Taller del ciclo superior**: creemos fundamental que se dicte todos los años y que se organicen y definan los requisitos para cursar la materia (que cambian de un año a otro). Pedimos que pueda cursarla el que tenga regularizadas (no aprobadas) las materias correlativas anteriores.

- **Organización del material bibliográfico**: que se respete la bibliografía que figura en los programas de las materias. Que los/as alumnos/as tengamos acceso al material bibliográfico al comienzo y no al final del cursado cuando tenemos que preparar el examen final. Son muchos los casos de materias donde se ve un mínimo porcentaje del total del material durante el cursado, y al momento de preparar el examen final nos encontramos con mucha bibliografía que no conocíamos y que además no está ordenada, lo cual nos retrasa mucho para rendir y avanzar en la carrera. El tiempo que invertimos en recolectar y organizar el material es mucho, y a

veces se considera ese retraso como desinterés o falta de aplicación, cuando en realidad son cuestiones ajenas a los/as estudiantes. Pedimos que se revea esta situación y que las cátedras sean claras y ordenadas con el material bibliográfico. Confiamos en que esto va a agilizar mucho el recorrido académico.

• **Duración de la carrera:** Creemos necesario y urgente que desde el Departamento se organice y especifique la duración *real* de la carrera, debido a la enorme diferencia que existe entre los supuestos 5 años que se declaran en el plan de estudios y el promedio de 7 u 8 años en los que se están recibiendo los estudiantes. Hay cuestiones que van más allá del esfuerzo que podamos hacer como alumnos/as, por ejemplo el funcionamiento del ciclo superior: en el plan de estudios dice que dura dos años, con lo que cualquier ingresante desprevenido podría suponer que en esos dos años es posible cursar y rendir todas esas materias, incluida la tesis o la residencia dependiendo de la orientación que se elija. Ahora bien, en el cursado real es imposible terminar el ciclo superior en dos años. Son 20 (o más) materias totalmente desorganizadas, donde no se aclara qué materias son de 4to y cuáles de 5to, los horarios se superponen, las exigencias antes mencionadas de algunas cátedras llevan a que materias cuatrimestrales duren todo un año o materias anuales continúen al año siguiente; todas estas cuestiones son ajenas al mal o buen desempeño académico de los alumnos, ya que son de todos conocidos los casos de excelentes alumnos/as, que se dedicaron exclusivamente a la carrera y obtuvieron excelentes notas, pero llegaron sólo a cursar el ciclo superior en 2 años, no a finalizarlo habiendo rendido los exámenes finales. Esto quiere decir que por lo menos se necesita un año más para poder rendir todas esas materias, ya que si estamos hablando de 10 materias (aprox.) por año, es complicado finalizar ese año con todas esas materias rendidas, sin mencionar las que, por el mismo mal funcionamiento, quedaron del ciclo básico. Las mesas de exámenes no alcanzan, y el tiempo para estudiar tampoco.

• **Organización de los horarios de las materias del Ciclo superior.** Siguiendo con lo expuesto en el punto anterior, ante la enorme cantidad de materias a cursar en el Ciclo Superior, creemos necesaria y urgente una organización *por año* de las materias que corresponderían tanto al 4º y 5º año, como así también la revisión de la superposición de horarios. Es fundamental revisar este punto, ya que una vez comenzado el cursado de la etapa “final” de la carrera, la inscripción es de acuerdo al criterio de cada estudiante. Esto se vuelve confuso cuando se presentan complicaciones de articulación entre los contenidos que los profesores dictan, es decir, los profesores se apoyan en conocimientos que supuestamente deberíamos haber adquirido durante el cursado previo de alguna u otra materia del ciclo superior, que para ellos corresponde al año anterior del dictado de su materia, y en realidad no está claro a qué año corresponde cada materia.

• **Nuevo plan de estudios:** Si bien se realizó ya una reunión con docentes para aclarar el tema del nuevo plan de estudios que entraría en vigencia muy pronto, no están claras todavía muchas cosas sobre este tema y quedan muchos interrogantes que nos parece importante seguir discutiendo, para tener claras las consecuencias de la supuesta pronta implementación del plan.

• **Materias promocionales.** En un plan de estudios de más de 40 materias, y teniendo en cuenta todas las problemáticas antes mencionadas, creemos necesario que haya más materias promocionales en la carrera. Sabemos y valoramos que este año ya se hicieron promocionales algunas materias que antes no lo eran, como ser “Historia de la Educación y de la Pedagogía” de primer año y Didáctica especial I del ciclo superior. Ya que todos somos conscientes de que la cantidad de materias del plan '96 es excesiva, y que pronto se implementará un nuevo plan de estudios que tiene alrededor de diez materias menos, nos parece criterioso y coherente que se tenga en cuenta esta estrategia que permitirá agilizar el cursado. Creemos que la materia promocional representa un mayor seguimiento del proceso de enseñanza-aprendizaje, una mayor comunicación docente-alumno y un mejor aprovechamiento del tiempo de cursado.

• **Oferta del Departamento de cursos y jornadas.** Nos gustaría que el departamento ofreciera jornadas, cursos y/o talleres sobre temáticas destacadas de cada materia o acerca de proyectos educativos atravesados por otras disciplinas (como las artísticas), el rol del pedagogo en educación no formal, etc.

• **Convenio de pasantías.** Algunos/as compañeros/as pasantes en el Ministerio de Educación de la Provincia transmitieron su preocupación por la escasa oferta de las mismas para nuestra carrera en comparación con otras carreras como ser Ciencias Económicas. Solicitamos se tramiten las mismas.

• **Problemáticas de los alumnos del Plan '93.** Éstos solicitan:

1) **Que se respete la suspensión de correlatividades:** debido a que actualmente son alrededor de 25 alumnos los que pertenecen a este plan (con reinscripción 2010) y que ninguno de ellos/as adeuda más de 10 materias, se solicitó la suspensión de correlatividades, sin embargo, tanto el año pasado como este, algunos docentes siguieron exigiendo los requisitos como si esta resolución no existiese.

2) **Situación de la materia Filosofía Argentina de la Orientación Histórico-Filosófica:** esta es una materia que ya no se dicta, y si bien se logró que se arme el programa de la misma y que figure para poder rendirla libre, hasta el día de hoy no se sabe dónde buscar el material bibliográfico ni con quién hacer consulta ni cómo rendir.

3) **Que se respete la normativa que establece la suspensión de pedido de trabajos/monografías** para los alumnos que rindan en condición de “Libre”.

4) **Tesis/Residencia:** que se considere la situación de los alumnos que ya se inscriban este año para realizar tesis o residencia pero que por temas ajenos a los estudiantes se extienda el plazo para finalizar las mismas, ya que, es de público conocimiento que cualquiera de las dos situaciones actualmente están durando más de un año y en un principio el plazo de vencimiento del plan es Marzo de 2011.

- Proponemos una reunión de la asamblea de estudiantes con docentes de la carrera para discutir este documento. Cabe aclarar que los puntos que aquí se exponen no son todos los que nos interesa plantear, sino aquellos que se llegaron a debatir y fueron aprobados en asamblea. Por eso, es fundamental que sigamos en diálogo para avanzar en el tratamiento, la discusión y la resolución de estas problemáticas.